

Notas teatrales

Los ojos de los muertos

Después del estudio hábil y bien intencionado que *J. F. G.* (crítico teatral de *La Prensa Libre*, hoy, y antes de *La Nuova Resegna* de Florencia y de otros periódicos italianos), parece que nada nos queda que decir sobre ese hermoso é interesante drama de Benavente, que la *Compañía Adams* tuvo el buen gusto de estrenar aquí. Con dolor de nuestra alma confesamos que, á pesar de haber *casi lleno* en la noche del 27 próximo pasado, la pieza estuvo á punto de ser un fracaso, debido al número relativamente muy corto de personas inteligentes en asuntos dramáticos, que hay entre nosotros, en primer lugar, y en segundo, á la mala educación teatral que hemos recibido. Lo que se explica fácilmente: los empresarios conocen desde el estreno lo que nos gusta y lo que nos carga, y ellos, es natural, para su negocio, no nos dan lo de Echegaray, que nos encanta, *Raffles*, que nos apasiona, etc., y se cuidan muy mucho de poner en escena dramas ó comedias modernos, de psicología fina y honda,—en los que no hay *ayes*, ni gritos, ni tiros, ni el eterno *latiguillo* de los maestros de la escuela antigua—; que no comprendemos.

A pesar de los múltiples ensayos y del *amore* con que la *troupe* preparó é interpretó la obra, nuestro público no la silbó, porque don Jacinto tuvo la luminosa idea de envenenar á la protagonista (*Juana*), en el final del tercer acto.

La Casa de García

Esta simpática y tendenciosa comedia de los hermanos Quinteros, tuvo muy buen éxito en la noche del jueves 29 y una calurosa y entusiasta ovación en el *matinée* del domingo próximo pasado.

Hay en ella una sátira muy fina contra la educación que ahora se da en muchos hogares, en donde los hijos son á la vez déspotas, verdugos, y pupilos á los que hay que mantener.

La interpretación fué, desde luego, muy superior en la segunda representación. No podemos menos de calificar de muy inteligente y acertado el reparto hecho por el señor Jambrina, y el modo tan espiritual y delicado como este joven artista interpretó el papel de *César*.

Para todos no tenemos más que alabanzas sinceras, ya que nuestras palmas en la platea son á la vez las primeras y las últimas en aplaudir.

Por los cielos y Por los suelos

En estas piecitas estuvieron muy bien las señoras Adams, de Lora, y la Característica, lo mismo que don Manuel Adams y Artecona.

Los Galeotes

(Premiada por la Real Academia Española)

Es indudable que esta comedia tiene muchísima gracia y un sabor netamente español; pero también que en ella los Quinteros le pusieron cortapisas y rémoras á su facundia teatral, preocupados, desde luego, de que á las venerables momias de la Calle de Valverde les cayera bien.

El primer acto y el segundo son muy buenos, pero el desenlace es simplón, flojillo y clásico. En otra ocasión los dramaturgos habrían hecho robar la muchacha, aunque no se perdiera del todo. Pero sabido es que entre «los que están del mal lado de la puerta de la Academia» el 75 por ciento van á misa de seis y se confiesan por lo menos tres veces al año. Además, eso de que una señorita locamente enamorada,—á pesar de su posición y excelentes condiciones,—está resuelta á tomar las de Villadiego con un cualquiera, y le basta el dicho de una criadita, para que sin pruebas ni nada, desista; y aún más: para que de buenas á primeras le desembuche todo á su papá... Eso... eso... es muy académico.

Paul Libby